



ESCUCHA, DIOS TE LLAMA: ME DESCUBRO COMO CREATURA DE DIOS

El mundo de hoy no nos ayuda a ser nosotros mismos. El ritmo vertiginoso que llevamos, el poder de la imagen, la exigencia de tener siempre más, de aparentar, de la competencia y del éxito, nos dificulta el camino del SER y nos oculta la verdad acerca de nosotros mismos.

Encontramos seguridad en el afuera: soy lo que tengo, lo que puedo comprar, soy lo que gano, lo que muestro, soy mi oficio o profesión.

¿Quién soy yo?

Soy hija de mis padres, soy mujer, soy madre, esposa, hermana, amiga ¿Quién soy? Soy hija de Dios, y ésta es la realidad más trascendente de mi identidad, la que da luz a mi ser y sentido a toda mi vida.

Estamos rodeados de ruidos: radio, televisión, computadora, teléfonos de todo tipo.... El ruido nos aísla y nos incomunica.

Es preciso que hagamos silencio para poder experimentar a Dios.

Nuestros sentidos representan el lugar más importante de la experiencia de Dios.

MIRAR

Desde el comienzo, la humanidad ha experimentado a Dios contemplando la belleza de la Creación.

ESCUCHAR

Cuando escucho, comparto las emociones de los otros.

Nuestra tarea consiste en escuchar con sutileza para captar la armonía secreta en el todo, para escuchar la voz de Dios en toda voz. Pero para poder escuchar debemos afinar nuestro oído en el silencio.

OLER Y SABOREAR

A través del perfume de la naturaleza, percibimos algo de la vida.

Además de saborear una comida rica, también podemos saborear a las personas...

TOCAR

Cuando acaricio la piel de una persona le transmito mi afecto.

El acariciar necesita del respeto y del misterio del acariciado que, en última instancia, me lleva al misterio de Dios.

SILENCIEMOS NUESTRA ACTIVIDAD

Nos cuesta dejar la actividad. Tenemos el mal concepto de que lo más importante es el hacer y nos pasamos el día sin parar.

SILENCIEMOS NUESTRO CUERPO

Respiremos generosamente, recibiendo la vida que se nos es dada en cada inspiración y entregándola en cada expiración.

SILENCIEMOS NUESTROS PENSAMIENTOS

Dejemos que los pensamientos estén. Que vayan y que vengan como las olas del mar.

Dejemos pasar esos pensamientos como si miráramos desde la orilla a los barcos pasar.

SILENCIEMOS NUESTRAS EMOCIONES

Al silenciar nuestra palabra, nuestra actividad, nuestro cuerpo y pensamiento, emergen de lo profundo nuestras emociones.

EL Señor es nuestro refugio. A El podemos ir con todo lo que nos pasa y nos duele. Nuestra identificación con Cristo agranda nuestra capacidad de amar y nos ejercita en el perdón.

Santo Domingo Tandil